

EL CUERPO DE LUZ

© W. E. Butler

«El Cuerpo de Luz» es un término técnico usado en las escuelas esotéricas occidentales, para referirse a lo que puede ser descrito como un cuerpo o vehículo de conciencia artificial que es usado por el mago para proyectar su conciencia a partir del cuerpo físico. En algunas escuelas orientales este cuerpo es conocido como Manumayakosha, que puede ser traducido groseramente como «la envoltura creada por el pensamiento o cuerpo de ilusión». En otras palabras, es un vehículo de conciencia producido mentalmente que parece ser una réplica del cuerpo del mago (aunque *no necesita* tomar esa forma).

La operación psíquica particular que ha sido popularizada en los últimos años en los círculos ocultos occidentales, la así llamada «proyección del cuerpo astral», es un ejemplo del uso del Cuerpo de Luz. Al mismo tiempo debería realizarse que en algunos casos se proyecta mucho más que una simple forma de pensamiento. Esto nos trae al quid de la cuestión. Cualquiera con un buen poder de visualización puede construir una forma de pensamiento, y con el entrenamiento puede tener éxito en transferir a ésta su conciencia personal. Pero para las etapas posteriores de esta operación, es esencial que haya lo que podría describirse como una «fragmentación» de los cuerpos internos sutiles. La mayoría de la gente está familiarizada hoy en día con la idea de la «personalidad fragmentada», pero no es esto lo que queremos dar a entender en esta conexión.

A fin de hacer perfectamente claro lo que queremos dar a entender, es necesario tocar brevemente sobre los vehículos o cuerpos poseídos por el hombre.

Todos nos damos cuenta de que poseemos un cuerpo físico, pues es perfectamente evidente para nuestra conciencia despierta. Dejamos de realizar sin embargo la existencia de los cuerpos internos, porque el conocimiento de ellos no se extiende a la conciencia despierta normal.

No obstante, los diversos cuerpos internos existen. Para nuestros propósitos presentes trataremos brevemente de los tres cuerpos internos que son empleados normalmente en la práctica de la proyección astral. Estos son llamados el «doble etérico», el «cuerpo astral» y el «cuerpo mental». El cuerpo etérico es realmente el verdadero cuerpo físico, puesto que es la matriz o molde en el que fluye la substancia física conseguida de la comida y la bebida. Pero tal como sabemos, esta substancia material está en un estado constante de flujo o movimiento, y en el curso de unos pocos años todos los átomos de

materia que construyen el cuerpo físico han sido reemplazados por nuevos átomos. Así que hay una toma constante de materia, su asimilación por las células vivientes del cuerpo, y su rechazo y descarga posteriores del cuerpo. Las vidas celulares individuales son energizadas por el cuerpo etérico que es permanente (por esta vida), y construirá por lo tanto los nuevos átomos en el viejo modelo. Así que nuestro cuerpo retiene su apariencia distintiva, aunque, conforme los años pasan, el poder de la vida celular de construir verdaderamente sobre el patrón etérico comienza a disminuir, y se construyen patrones falsos. Un ejemplo de esto ocurre a veces en el sistema nervioso donde, en vez de ser construida la verdadera substancia nerviosa, la vida celular construye en el nervio este tipo particular de substancia conocido como «tejido conectivo». Esta es una substancia muy útil en su propio lugar, pero cuando se construye en un nervio es como si reemplazamos parte de un alambre que conduce la electricidad por un trozo de goma. La goma, al no ser un conductor de la electricidad, impedirá cualquier flujo de corriente, y de igual manera el tejido conectivo que puede construirse en partes de un nervio no transmite la corriente nerviosa, y hace al nervio inútil. Algunas formas de sordera en gente de edad son debidas a esta reconstrucción defectuosa de los nervios del oído.

Ahora bien, la matriz etérica o «doble» permanece normalmente en estrecha unión con el cuerpo físico, y sólo es separado de éste, y entonces sólo parcialmente, por ciertas drogas, anestésicos generales, mesmerismo e hipnotismo.

Cuando el etérico es extraído del cuerpo físico por cualquiera de estos medios, una cierta cantidad de él permanece con el físico, y entre el doble etérico exteriorizado y la parte que todavía permanece sobre los niveles físicos hay lo que se ha llamado el «cordón de plata». Si se rompiese este cordón, ocurriría la muerte.

Es importante realizar que aunque el doble etérico es el molde permanente del físico, es en sí mismo «fluídico», i.e. puede fragmentarse en varios duplicados etéricos de sí mismo. El doble es también tanto el canal para las energías vitales que mantienen en marcha el cuerpo físico, como el vínculo entre el cerebro físico y los centros de conciencia correspondientes de los cuerpos internos.

Para recordar, o «traer a través» la memoria de una actividad del plano astral, se trabaja de tal modo sobre el cuerpo etérico que una cierta cantidad de su substancia vibre en armonía con nuestra conciencia astral. Cuando se ha hecho esto, entonces es posible inducir en el cerebro físico alguna memoria de lo que se ha visto y hecho en los planos internos, aunque puesto que las experiencias de los planos internos no son de orden material, se encontrará que es casi imposible traer a través una realización completa de tales experiencias; la esencia usualmente se nos escapará. En las escuelas occidentales se usa un sistema de construcción de símbolos para permitirle al mago tratar con las experiencias suprafísicas.

La alteración de la frecuencia de vibración del doble etérico es conocida a

veces como la «fragmentación de la luna», puesto que el doble etérico es como nuestra luna, un reflector de luz recibida de otra fuente. El ejercicio descrito en la sección que trata de la «luz entretejida» tiene el efecto, entre otros, de fragmentar el etérico, o, más precisamente, de adaptar parte de él a la frecuencia de vibración del cuerpo astral del estudiante.

El cuerpo astral o «psíquico» está generalmente bien desarrollado en la mayoría de la gente, y los sentidos astrales (o más bien el sentido) están activos. Pero por la falta de contacto entre el cerebro físico y el centro de conciencia astral, las percepciones de los sentidos psíquicos no son transmitidas a la conciencia del plano físico. Lo que se conoce como desarrollo psíquico hace tales vínculos de contacto, e igualmente el entrenamiento del mago está destinado a construir tales vínculos entre la conciencia sobre los planos externo e interno.

Cuando, tras el trabajo preliminar con la luz entretejida, el mago llega al trabajo de formular y usar el Cuerpo de Luz, encontrará que, aunque la técnica es bastante simple, hay varios «puntos críticos» en los que puede surgir el fracaso. Pero la práctica persistente producirá al fin el resultado deseado. En verdad, puede afirmarse que la persistencia es uno de los rasgos más importantes a ser desarrollados por el mago. Una y otra vez, el intento de formular el Cuerpo de Luz no tendrá éxito, pero debe intentarlo una y otra vez de nuevo hasta que, repentinamente, un día encuentre que ya no está en el cuerpo físico inerte, al que ve descansando sobre la cama o sofá delante de sí. Como el «Viejo Sabio» de Tensión, el límite mortal del ser se ha soltado, y el estudiante se halla, completamente consciente, en el Cuerpo de Luz.

Esta es una experiencia tremenda, y el escritor presente recuerda bien el tiempo, hace ahora unos cuarenta años, cuando, bajo la guía de su instructor, se encontró por primera vez en el Cuerpo de Luz, y miró a su forma terrenal yaciendo en trance profundo en el sofá. Cualquiera que tenga esta experiencia *sabe*, en un modo de conocimiento absoluto, que él no es el cuerpo físico con el que se ha identificado por tanto tiempo. Es posiblemente una de las más grandes experiencias que puedan sucederle al hombre, y quizá el novelista Lord Bulwer Lytton estaba pensando en esto en su libro *Zanoni* cuando hace señalar al adepto Rosacruz Mejnour, «La primera iniciación del hombre es en el trance.»

Esta transferencia de conciencia desde el cuerpo físico hasta el Cuerpo de Luz resulta en el dormir del físico, y este dormir puede variar desde una condición de inconsciencia tan ligera que una cosa tal como una restricción en la circulación de la sangre, debido a una prenda de vestir apretada, o un cambio en la temperatura, puede traer la conciencia proyectada de vuelta al cuerpo físico, hasta un estado de rigor cataléptico, en el que todo el cuerpo está tieso y rígido.

Normalmente, sin embargo, el «trance de proyección» no es tan profundo como la condición cataléptica. Es interesante señalar que en las etapas más profundas del trance hay cambios bien definidos en la composición química del torrente sanguíneo. Muchos principiantes tienen miedo de que si tienen éxito

en proyectar el Cuerpo de Luz, puedan quedarse «atrapados fuera», como si fuera, e incapaces de volver (1).

No necesitan tener miedo sobre este punto. ¡La dificultad, especialmente en la etapa inicial, es *mantenerse fuera del físico!*

Dijimos que el doble etérico, cuando quiera que abandona parcial o totalmente el cuerpo físico, está conectado con él por un vínculo conector etérico o «cordón». Este «cable remolcador» es extremadamente sensible a los cambios que ocurren en el cuerpo físico, y tiende constantemente a atraer la substancia etérica exudada de vuelta al cuerpo. Tal retirada es a veces prácticamente instantánea. El escritor ha visto el cuerpo de un médium marcado con magulladuras muy definidas cuando el doble exudado, junto con cierta cantidad de substancia ectoplásmica, volvió de repente y violentamente al cuerpo físico del que salió, siendo causado este retorno repentino porque uno de los presentes agarró de repente a la forma materializada (2).

Nos hemos detenido sobre este punto a fin de dar confianza a aquellos que sienten que proyectarse fuera del cuerpo es semejante a saltar en aguas profundas cuando eres incapaz de nadar. ¡Puede que salgas, o puede que no!

En la proyección, sin embargo, tal peligro es tan remoto que, para todos los propósitos prácticos, no existe. Un peligro mucho más definido es que la práctica pueda causar una tensión en el corazón. (Pero *nadie* debería intentar el trabajo mágico práctico si sufriera de cualquier enfermedad orgánica del corazón. Si tal paciente desea percatarse conscientemente del mundo astral, que desarrolle los vínculos entre los niveles físico y astral de su conciencia por el uso de una «cadena de símbolos» al dormirse, y de nuevo al despertarse. Puede de este modo conseguir, sin riesgo para su salud, conocimiento y experiencia prácticos de los mundos internos.) ¿Cómo se lleva a cabo esta formulación y proyección del Cuerpo de Luz? El primer paso es bastante sencillo, más aún si los ejercicios de visualización ya descritos han sido usados sistemáticamente.

El estudiante debería estar sentado en tal posición que esté libre de cualquier preocupación indebida sobre su cuerpo físico. Cuanto menos reciba sensaciones telegrafiadas a su conciencia cerebral por los nervios de sensación, mejor. Algunos estudiantes europeos intentan sentarse en una u otra de las varias *asanas* o posturas que se usan comúnmente en Oriente. Pero, aunque cuando se amaestran pueden ser sumamente confortables, son usualmente todo menos confortables para el tipo de cuerpo europeo. Ahora bien, puesto que el estudiante está tratando de sacar la conciencia *fuera* del cuerpo, parece más bien tonto adoptar una posición que estará llamando continuamente a la conciencia de vuelta al cuerpo.

Es verdad que ciertas posturas de yoga «cortocircuitan» y vinculan algunas de las corrientes magnéticas del cuerpo, pero para el propósito de la proyección, las posturas etéricas intrincadas no son necesarias.

Así que dejad que la postura sea de confort. Una bastante buena es

sentarse en una silla cómoda dispuesta de tal modo que el cuerpo se incline ligeramente hacia atrás respecto a la perpendicular, y la espalda se mantenga derecha.

O el estudiante puede yacer tumbado sobre su espalda en un sofá o cama, pero en cualquier posición que se halle debe, cuando comience este ejercicio, visualizar su Cuerpo de Luz como estando idénticamente en la misma posición.

Antes de intentar la verdadera proyección, debería usarse el Ritual Purificador del Pentagrama Menor.

Entonces, sentado en esta postura particular, el estudiante debería visualizar cuidadosamente (subjetivamente) el contorno de la forma que desea proyectar.

A continuación debería exteriorizar esta imagen mental, y verla de modo aparentemente objetivo. La figura puede ir vestida como el experimentador, o como su fantasía le dicte. Una buena imagen, y así lo descubrió el escritor presente hace muchos años, es la de una figura con túnica y capucha, siendo los detalles de la túnica y la figura concebidos y proyectados claramente.

Cuando ya se haya hecho esto, puede intentarse la segunda etapa de la proyección, Aquí el experimentador está fragmentando el etérico y transfiriendo la tenue substancia etérica, astral y mental a la forma de pensamiento que ha proyectado. Tal transferencia puede conseguirse por el uso del ejercicio de la luz entretejida, y los ejercicios respiratorios basados sobre él.

Cuando la imagen de pensamiento ha sido «cargada» de este modo con energía, puede empezarse la tercera etapa. El experimentador está tratando ahora de transferir su conciencia despierta adentro de la forma.

Para esta etapa, el primer paso consiste en hacer que el Cuerpo de Luz haga ciertas cosas, se mueva, hable, etc., como si fuera una marioneta accionada por radiocontrol remoto. Cuando la forma visualizada puede ser mantenida claramente en la visión mental y se la puede hacer moverse fácilmente, puede hacerse el acto final de identificación. Primero de todo, se hace la «intención» mental de proyectar la conciencia adentro de la forma por un fuerte esfuerzo *momentáneo* de voluntad. No continuad «queriendo»; la «intención» definida o acto de voluntad pone en acción las fuerzas etéricas y astrales apropiadas.

El siguiente paso es dar un paso adelante en el pensamiento y entrar en la forma que se halla delante de tí, e *inmediatamente* hacer un esfuerzo imaginativo por ver y oír y escuchar desde el punto de vista de la figura. Este es el punto crucial en la operación, y como hemos dicho el estudiante puede intentarlo muchas veces antes de conseguir el éxito. Usualmente, cuando uno tiene éxito por fin, se escucha un curioso sonido, algo así como un «click» metálico agudo.

El estudiante se halla ahora fuera de su cuerpo físico y está revestido del

Cuerpo de Luz. Al principio verá claramente los alrededores del plano físico, aparentemente autoluminoso con una luz azul clara. Su cuerpo físico durmiente yace delante de él, y un fino cordón plateado de luz nebulosa lo conecta con él.

Si, sin embargo, desea alejarse alguna distancia de su cuerpo físico, debe, de nuevo por un esfuerzo momentáneo de voluntad, enviar de vuelta alguna de la substancia etérica más densa en la que está trabajando ahora. Una vez que se ha hecho esto, el Cuerpo de Luz es menos susceptible a perturbaciones físicas de varias clases y puede ser proyectado a distancias mucho mayores.

El estudiante siempre sentirá, al menos en las primeras etapas, el tirón del cordón de plata, conforme responde a las diversas impresiones del plano físico que le vienen a través del cuerpo físico, pero con el aumento de la destreza la tendencia a volver al físico disminuirá.

Durante la proyección es relativamente fácil, si se ha desarrollado alguna capacidad de «escritura automática», hacer que la mano escriba automáticamente y registre así las observaciones que uno está haciendo. O puede hacerse una concentración sobre la garganta, y la voz física registrará las impresiones telepáticas enviadas por su poseedor. Pero éstos son desarrollos posteriores, pues tal concentración en el cuerpo físico tiende a atraerle a uno de vuelta hacia él.

Es cuando el estudiante se halla por primera vez en el Cuerpo de Luz que sus problemas comienzan. Pues él es un niño recién nacido al plano etérico. Las mareas magnéticas en oleada de la tierra etérica tenderán a arrastrarle sin rumbo alguno, y su imaginación descontrolada le transferirá instantáneamente de una serie de condiciones a otra. Aquí, también, encontrará que lo que no era sino «símbolos» en el plano físico, son cosas vivientes, y aquí encontrará que muchas de las «leyes fijas de la naturaleza», concerniente a las cuales ha hablado tan orgullosamente, están invertidas y trabajan de un modo muy diferente.

Es necesario tener alguna guía en el laberinto astral, y esta guía ha de encontrarse en el uso de los símbolos asociados con el diagrama pivotal de las Escuelas Mágicas Occidentales, el «Árbol de la Vida». Usando estos símbolos como «puertas» a través de las que hacer contacto con los poderes astrales, es posible para el estudiante poner orden y método a sus vagabundeos astrales, ¡Y evitar así convertirse en uno de esos a los que un instructor oculto que conocí se refería como «vagabundos astrales»!

El estudiante debería recordar siempre que, en las palabras de Marcus Aurelius, «nunca estamos menos solos que cuando pensamos que *estamos* solos». Hay guías e instructores que pueden no percibirse al principio, pero que se le darán a conocer. Siempre debería probar a esos instructores por las normas morales y mentales que ha construido por sus series de meditaciones cuando estaba ocupado en la construcción de su «personalidad mágica».

Estas normas las habrá incorporado a ciertas figuras y gestos simbólicos, y usará éstos para probar a los que aparecen en el astral y alegan guiarle y

enseñarle.

Habiendo dejado el físico y trabajado en el Cuerpo de Luz, el estudiante debe volver ahora. Por algún tiempo habrá habido un tirón creciente desde el físico, y sólo tiene que rendirse voluntariamente a este tirón para ser «recogido» de vuelta al cuerpo material.

Tal retorno rápido tiende a romper el vínculo de la conciencia así como la cadena de memoria que le permite recordar sus experiencias astrales.

El retorno debería por lo tanto ser deliberado. Esto no es fácil al principio, pues el tirón del físico aumenta conforme uno se acerca a él.

Si el estudiante ha salido por la vía de la Puerta de Pilonos de algún tren de símbolos asociados, entonces debe volver por esa puerta hasta que, en su Cuerpo de Luz, se halle de nuevo mirando a su organismo físico durmiente.

Debería hacerse la «intención» de retomar lentamente al físico, la misma proyección de conciencia que la que se usó en el paso-afuera, pero, desde luego, «al revés».

Cuando la «estrella de la conciencia» con sus memorias astrales asociadas, ha sido transferida al físico, el estudiante debería visualizar el Cuerpo de Luz, en el que ha estado trabajando, delante de él.

Entonces debería, por un esfuerzo constante de voluntad, atraerlo de vuelta adentro de sí. Esto *nunca* debería omitirse. La forma subsistirá en su esfera astro-mental, y será más fácilmente formulada y emitida en el futuro. Pero dejar tal forma, o formas, vagando sin rumbo en la atmósfera psíquica de uno es decididamente necio.

Surge aquí un punto curioso, un punto con el que se familiarizará el estudiante conforme el tiempo pasa. El Cuerpo de Luz puede mostrar signos alarmantes de ser en sí mismo un ser independiente, y no responderá a su formulador. Cuando esto ocurra, la práctica de la proyección debería ser precedida por una meditación sobre los principios usados para construir la personalidad mágica, y disciplinar y controlar el Cuerpo de Luz errante (3). Nunca permitas que se separe o se vuelva dominante. Es *tu funda*, tu vehículo, y tú deberías ser su maestro, y él debe ser tu siervo.

NOTAS

(1) ¡Cf. un cuento de H. G. Wells. «El Cuerpo Robado», que trata de tal dilema!

(2) Este fenómeno de infligir un daño sobre el medium por el daño infligido sobre el etérico exudado es conocido como «repercusión», y figura en muchas de las evidencias de los juicios de brujas en tiempos medievales.

(3) Desde luego, como ya hemos dicho, *todo* trabajo mágico, incluyendo la proyección del Cuerpo de Luz, debería ser precedido por la asunción de la «personalidad mágica»,